

Siguiendo la pista a... una camiseta de Comercio Justo

Sobre nº 1

Comenzamos “tirando del hilo” de nuestra camiseta. Seguro que ha pasado por muchos lugares antes de llegar a nuestro armario. ¿Cuál ha podido ser el lugar inmediatamente anterior? Supongamos que para cuando ha llegado a nuestras manos, la camiseta ya ha pasado por otras manos...

Leed los dos artículos anexos. Unos es un testimonio de una familia de Granada que ha tomado la decisión de vestirse únicamente con ropa de segunda mano. El otro es una noticia sobre el reciclado de ropa en Barcelona.

Cuando terminéis, guardad y abrid el sobre nº 2



Una familia que viste, por opción, con ropa de segunda mano

Una familia que viste, por opción, con ropa de segunda mano



Incho y María Jesús viven en Santa Fe (Granada). Ellos y sus tres hijos se visten desde hace años, por opción, con ropa usada. Éste es su testimonio: «En una sociedad de consumo compulsivo como la actual, resulta complicado inmunizarse ante tanto impacto visual, que nos promete una felicidad basada en el usar y tirar continuo, ofreciéndonos un escenario en el que solo deseamos aquello que no tenemos, y cuando lo tenemos, ya no tiene valor alguno.

La ropa es uno de esos artículos que se consume compulsivamente, a la que no solemos agotarle la vida útil. Conscientes de ello, hace años en mi familia decidimos vestirnos con ropa usada, siempre que pudiésemos, conscientes de que podíamos darle otra vida a muchos artículos que eran desecharlos casi nuevos.

A veces no es fácil, sobre todo cuando tienes hijos y se alinean con ciertas estéticas. Empiezan a demandar vestir modas y marcas, simplemente como factor de igualación. Entonces es cuando es más necesario explicar el porqué de vestir de segunda mano, y de hacernos conscientes de que, en un mundo con recursos limitados, debemos empezar por aprovechar y ser responsables con aquello que está en nuestra mano cambiar. Para nosotros, está siendo una gran experiencia, una forma de mostrar resistencias al sistema y de apostar por fórmulas de austerioridad en nuestro día a día.

Son pequeñas formas de actuar, pero necesarias. Pero estamos convencidos de que con pequeñas cosas como estas, cambiaremos el trozo de mundo que nos rodea. Y si cada uno se esfuerza en cambiar su pequeño trozo de mundo que le rodea, con pequeñas opciones, igual todo es más fácil de lo que parece.»



Incho y María Jesús viven en Santa Fe (Granada). Ellos y sus tres hijos se visten desde hace años, por opción, con ropa usada. Éste es su testimonio: «En una sociedad de consumo compulsivo como la actual, resulta complicado inmunizarse ante tanto impacto visual, que nos promete una felicidad basada en el usar y tirar continuo, ofreciéndonos un escenario en el que solo deseamos aquello que no tenemos, y cuando lo tenemos, ya no tiene valor alguno.

La ropa es uno de esos artículos que se consume compulsivamente, a la que no solemos agotarle la vida útil. Conscientes de ello, hace años en mi familia decidimos vestirnos con ropa usada, siempre que pudiésemos, conscientes de que podíamos darle otra vida a muchos artículos que eran desecharlos casi nuevos.

A veces no es fácil, sobre todo cuando tienes hijos y se alinean con ciertas estéticas. Empiezan a demandar vestir modas y marcas, simplemente como factor de igualación. Entonces es cuando es más necesario explicar el porqué de vestir de segunda mano, y de hacernos conscientes de que, en un mundo con recursos limitados, debemos empezar por aprovechar y ser responsables con aquello que está en nuestra mano cambiar. Para nosotros, está siendo una gran experiencia, una forma de mostrar resistencias al sistema y de apostar por fórmulas de austerioridad en nuestro día a día.

Son pequeñas formas de actuar, pero necesarias. Pero estamos convencidos de que con pequeñas cosas como estas, cambiaremos el trozo de mundo que nos rodea. Y si cada uno se esfuerza en cambiar su pequeño trozo de mundo que le rodea, con pequeñas opciones, igual todo es más fácil de lo que parece.»

Iglesia en Barcelona

El nuevo servicio de recogida de ropa usada incrementa la inserción laboral

<http://www.esgllesiabarcelona.cat/node/3700?lang=es&>



Barcelona ha estrenado esta semana un servicio gratuito de recogida de ropa usada a domicilio, una iniciativa impulsada por el Ayuntamiento y la Fundación Formación y Trabajo para facilitar e incrementar la recogida de este residuo y favorecer la inclusión social.

La ropa y complementos textiles que se recojan con este servicio se llevarán a la planta de reciclaje de [Ropa Amiga](#), donde se clasificará según su destino: reciclaje para la producción de otros materiales o reutilización para la venta y entrega social.

El servicio de recogida de ropa usada a domicilio se suma a los puntos de recogida actuales: los contenedores de Ropa Amiga, que son los contenedores naranja que ya existen en diferentes equipamientos y también en la red de los 39 Puntos Verdes de la ciudad.

Con el convenio firmado con el Ayuntamiento de Barcelona para la prestación de este nuevo servicio de recogida de ropa usada puerta a puerta en Barcelona, se generarán de 15 nuevos puestos de trabajo, que se crearán para este servicio, y que se sumarán a los 20 trabajadores que ya tiene en plantilla la fundación para la recogida de ropa usada desde los contenedores de Ropa Amiga.

En Barcelona, el año 2011 se recogieron 1.704 toneladas de ropa a través de los contenedores de Ropa Amiga situados en los equipamientos y en los puntos verdes de la ciudad. Con este nuevo servicio de recogida puerta a puerta, el Ayuntamiento, además de facilitar a los ciudadanos la recogida, pretende incrementar la cantidad recogida selectivamente de este residuo y por lo tanto lograr también un descenso de la fracción de rechazo.

En total, se estima que en Cataluña un 5 por ciento del volumen de residuos son residuos textiles, porcentaje que en ciudades como Barcelona puede llegar hasta el 7 por ciento. Por ello, desde el Ayuntamiento y el área de Medio Ambiente y Servicios Urbanos de Hábitat Urbano, se quiere conseguir que este residuo pueda tener otros usos y no acabe en la fracción de rechazo, ya que el textil, correctamente elegido y manipulado, puede ser reutilizado. De hecho, se calcula que la recogida de la ropa usada de los contenedores dispuestos en la ciudad no llega al 30 por ciento del total que la ciudadanía rechaza cada año.

Actualmente, el 17 por ciento de la ropa recogida va al rechazo y no tiene otro destino, mientras que el resto tiene un segundo uso a través de entregas sociales o tiendas de la Fundación Formación y Trabajo donde se venden como ropa de segunda mano o para la exportación.

A partir de 2013, además, la Fundación Formación y Trabajo prevé construir una planta de selección con mayor capacidad que la que usa ahora, y que se aumente así el volumen de toneladas recogidas de ropa utilizada, además de mejorar la eficiencia de la separación.